

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO IV

GIJON 27 DE NOVIEMBRE DE 1915

NÚM. 187

LA NUEVA ASOCIACION

.....

Según adelantamos por nota publicada en nuestro número anterior, se ha constituido una nueva Asociación de Cultura e Higiene en el Barrio de El Arenal. Abarcará éste para toda labor de la naciente Sociedad, la zona comprendida dentro de la plazuela de Capua, calle de la Muralla, Plazuela de San Miguel, calle de Uría y su prolongación directa por la carretera de Villaviciosa desde los Campos Eliseos hasta el Bibio, y barrios lindantes con la Guía, Ceares y Coto de San Nicolás; siendo límites de la parte exterior, el Muro de San Lorenzo desde la Terraza al Barrio del Piles. Tendrá, pues, amplio campo de trabajo y de organización vecinal para los altos fines de cultura y progreso moral y material que como todas sus similares perseguirá esta que acaba de constituirse en el expresado barrio, habiendo sido designados para formar la Junta directiva organizadora los señores siguientes:

Presidente, don Cirilo Fernández; vicepresidente, don Antonio Martínez; secretario, don Prudencio Martínez; tesorero, don José Rodríguez; contador, don Emilio Piñera; vocales: don Juan Alvarez, don Victoriano R. Zarracina, don Ramón Meana y don Pablo Alcántara.

Sin que en El Arenal, se deje sentir tan imperiosamente la necesidad de obras de saneamiento y ornato, como en otras barriadas donde existen ya estas Asociaciones, hay, sin embargo, mucho que mejorar y mucho nuevo que hacer para ponerlo, en toda su extensión, en buenas condiciones higiénicas. Bien próximo al Arenal y en esta misma zona hay, para afrenta de la higiene, desagües, arroyos y charcas que están pidiendo a voces obras materiales de canalización cubierta que evite repulsivos efectos a la vista y al olfato de la gente y los naturales peligros de infección y de contagio que ofrecen esos focos de inmundicia, para la salud pública. Y considerando la importancia de El Arenal como obligado centro veraniego, se imponen en él más que en otro alguno determinados cuidados de limpieza, de buen orden en las calles, los cuales no podrán practicarse debidamente sin la cooperación y el buen deseo del vecindario. He aquí por qué esa organización vecinal que la naciente Sociedad

ha emprendido, podrá y deberá de ser un factor de gran eficacia para cooperar al mejor estado de conservación de calles, patios, solares y viviendas, secundando los esfuerzos que el Municipio realice en la buena dotación de servicios de higiene y limpieza.

Dejando sentado lo que antecede en lo que se refiere a las necesidades más elementales de inexcusable atención y cumplimiento que someramente hemos indicado, prescindiremos hoy de apuntar otras muchas ideas referentes a la misión que esa Asociación está llamada a cumplir en el orden de las reformas urbanas, en el de impulsar grandes obras de embellecimiento y el de gestionar la implantación de nuevos servicios que la higiene ha impuesto ya en las grandes poblaciones organizadas a la moderna, y que cada día serán más necesarias en el Barrio veraniego de El Arenal. Sí, limitémonos por hoy a lo ligeramente expuesto y esperemos a que la nueva Colectividad cultural adquiera fuerza suficiente para ir determinando esas grandes cosas que insinuadas quedan. Y seguidamente anotemos otra necesidad correlativa de orden moral. Porque si necesaria es la higiene material y todas sus derivaciones sanitarias, es aún más imprescindible la higiene moral de las costumbres y el trato social dirigido con alto sentido urbano, a procurar una feliz y armónica convivencia vecinal y una cariñosa hospitalidad al elemento forastero, que con su visita anual tanto favorece a nuestra villa. Es este asunto de la dignificación ciudadana, el sueño dorado de los iniciadores de la Sociedad de El Arenal, como es el deseo más acariciado de la primera y central Asociación gijonesa, iniciadora de este movimiento de educación y cultura popular. En la reunión preparatoria celebrada por un importante núcleo de vecinos, en el que estaban representadas todas las clases sociales del Barrio que nos ocupa, para constituir la nueva Asociación, lo hemos oído de labios del Sr. Martínez, elegido vicepresidente: «hay que abordar el problema educacional, inculcando ideas de civismo y respeto mutuo a los ciudadanos, y este problema ha de iniciarse organizando la infancia y creándole en cada barrio un hogar común donde reciba aquellas nociones de urbanidad que capaciten a los hombres de mañana para el ejercicio de la vida social y la ciudadanía.» Es esto en síntesis lo que aquel respetable convecino dijo y lo que nosotros re-

cogemos aquí para que sus palabras sentidas y espontáneas sean el punto de partida para esa actuación de higiene moral a que nos venimos refiriendo. Véase a este propósito cómo el asunto educacional en el orden cívico y ciudadano no podría abordarse sin la organización del vecindario para ese fin y bajo esa dirección ideal. Mas como la obra es de suyo difícil y compleja circunscribiéndola a un solo elemento directriz, exclusivo y centralizado, se impone esa organización por grupos libres y diseminados, donde desde sus respectivos círculos de actividad puedan los ciudadanos laborar, con arreglo a sus medios de acción aplicados a las necesidades que más de cerca se dejan sentir y que de modo primordial deban de ser atendidas. Y como todos estos núcleos que se van formando responden a idéntica y uniforme finalidad que sólo varía, relativamente, por las especiales circunstancias en que se hallan los distintos barrios en que aquéllos han de actuar, resultará que en el fondo se irá formando una gran hermandad cultural que obrando unida en determinados casos dispondrá de un poder formidable para realizar aspiraciones de orden general, en beneficio de la comunidad. Pero entiéndase bien que el vigor y la fuerza de estos núcleos dependerá de su libertad absoluta de iniciativa y de funcionamiento, dentro del círculo de ideas en que por afinidad, han de moverse. Nada de organismos centralizadores, reglamentaristas y directrices con vistas a la coacción moral restrictiva del libre ejercicio de la voluntad conscientemente dirigida por los ciudadanos.

Respeto de este procedimiento y este régimen de conducta que supone un gran progreso de la vida colectiva, hablaremos cualquier día con más extensión. Hoy hemos aducido estas afirmaciones, porque al instituirse otra Sociedad en el barrio de El Arenal, enclavado en el perímetro de la villa urbanizada donde radica también la primera y central Asociación gijonesa de Cultura e Higiene, no sobran las explicaciones antes insinuadas por las que se fija el criterio libre y amplio que domina en nuestra hermandad cultural; criterio profundamente razonado y reflexivo.

Y nada más que reiterar a la nueva Asociación de Cultura e Higiene de El Arenal, nuestro saludo y nuestro ofrecimiento de prestarle, hasta dónde sea preciso, nuestro decidido concurso para conseguir su amplio programa de cultura y progreso moral y material.



Por medio de la educación puede esperarse todo del hombre; todo el bien posible, así como pueden esperarse los mayores males de la falta de instrucción.

A Pin el Ajustador

X

Amigo Pin: venía diciéndote en mi última que, así como el desarrollar las fuerzas que el organismo tiene dispuestas para cada jornada es saludable, así el exceso de jornada, el trabajar sin esas fuerzas es más ruinoso de lo que suele creerse.

No sólo nos estará vedado llegar al límite, sino que habremos de detener nuestro trabajo antes de agotar las reservas que los músculos guardan. Hay que dejar siempre un remanente en la despensa, pues de otro modo el trabajo resultará altamente dañoso.

Y es que en la continuación del trabajo se multiplica el consumo de fuerza, y la labor del fin de una jornada significa un desgaste orgánico mucho mayor que la de los comienzos. Si en la primera hora de trabajo la fatiga es como uno; en la segunda es como más de dos; en la tercera, como cuatro; en la cuarta, como seis, y así, va progresando, y en una jornada muy excesiva, la última hora produce más fatiga que las cuatro o cinco del principio.

Dice muy bien Maggiore hablando de esto que «nuestro cuerpo no está hecho como una locomotora que consume la misma cantidad de carbón por cada kilogrametro de trabajo. En nosotros, cuando el cuerpo está cansado, un pequeño trabajo mecánico, produce efectos desastrosos. Mosso dice también que «El operario que persiste en el trabajo cuando ya está cansado produce, no sólo un efecto mecánico útil menor, sino que se resiente de un efecto orgánico mayor.»

Por eso, tus impulsos más vigorosos, tu labor placentera, el despejo y la alegría obrera son los de la mañana. Tus músculos han eliminado durante la noche sus escorias: tu sangre se ha purificado y ha repartido nuevos elementos de combustión por todo el organismo; tus nervios están despiertos; tu sensibilidad es exquisita; te sonrío la vida al lado de la máquina; por la puerta del taller entran las ilusiones.

A medida que la mañana llega a sus términos postreros, va elevándose la temperatura de la sangre; los músculos se vuelven turgentes, congestionados por sus propios detritus y entonces piden más y más sangre, ya que es impura, con posos de veneno la que les llega. Ante esa desnutrición o envenenamiento muscular, se solicita mayor fuerza nerviosa: hay que suplir aquellas deficiencias, pero como esa fuerza va de mal grado y mal medida, los movimientos que producen, aunque persistan en igual intensidad y fuerza, serán irregulares e imprecisos.

En las últimas etapas de la mañana, si no ha

habido descansos, sólo una tensión nerviosa agotadora, una decisión cerebral, acaso muy plausible, pero ruinosa, sostiene los movimientos del trabajo; pero si esa tensión desfallece; cuando la voluntad flaquea, entonces no se trabaja o se trabaja a ciegas; entonces son los bostezos, el mirar el reloj a cada instante; las distracciones, los defectos de obra, las multas, el mal humor, los pensamientos tristes, los accidentes.

La jornada de la tarde no empieza ya con disposiciones tan halagüeñas: el organismo no ha tenido tiempo a eliminar los detritus producidos durante la mañana: el obrero comienza a trabajar en plena digestión, más laboriosa en los obreros asturianos, cuando tratan de suplir con mucha cantidad la pobreza nutritiva de las verzas y patatas. Hacia las cuatro la sangre llega a su mayor temperatura y comienza entonces a enfriar, y en esa crisis, el sistema nervioso está desorientado. Las últimas etapas de la jornada vespertina arrastran la fatiga de todo el día, y son las que menos rinden, las que más agotan el organismo, y serían las menos placenteras si no tuviesen en próxima perspectiva, el largo descanso y los atractivos de la noche.

Probado está en las escuelas y cuarteles que por la mañana es cuando se aprende más; cuando se maniobra mejor; cuando la inteligencia está más apta y despierta. En la moderna pedagogía se recomiendan para las jornadas matinales las clases más difíciles, las de cálculos, problemas o nociones de abstracción elevada, dejando para la tarde las lecciones más fáciles, las de repetición o de hábito.

Si en la distribución de los trabajos industriales pudiera hacerse una cosa parecida; si los maestros o jefes de labores pudieran adaptar la clase de obra a las horas más propicias, el trabajo sería más sano, la mano de obra sería más perfecta y ocurrirían menos accidentes.

Me dirán que eso es un sueño, un imposible, y que la higiene del trabajo no debe pretender exigencias incompatibles con el modo de ser de la gran industria o de los intereses industriales. No insisto, ni es aquí el sitio. Será un sueño pretender que en la labor obrera se apliquen los mismos principios, que tan buenos resultados están dando en la labor escolar. Nuestro propósito en el estudio de la fatiga es otro y en él proseguiremos.

Ya sé que tienes una duda respecto a los términos en que yo expongo ese proceso, y que no te convence lo que te he dicho del matinal despejo. Te dije que el comienzo de la jornada es el mejor, y tú crees que los primeros momentos son los de mayores dificultades y más torpeza.

«Eso lo sé yo mejor que usted», me dirás, y me dirás que no crees en teorías; que no das pie con bola cuando llegas al taller por la mañana;

que cuando coges la herramienta es cuando más te pesa, y que es entonces cuando te encuentras más torpe.

Paso por eso de que lo sepas mejor que yo; mas no por que eso sea una contradicción al proceso de la fatiga que te vengo explicando. En primer lugar, yo sé que llegas al taller medio dormido, y muchas veces te refriegas los ojos automáticamente mientras te haces cargo de la obra, y sé también que, esa torpeza inicial es sólo momentánea, y sólo dura lo que tarda la sangre en afluir á tus músculos, mediante los primeros golpes, los primeros esfuerzos de atención o los primeros movimientos.

Cuando esa torpeza inicial es mayor, más prolongada o de una inercia muscular invencible, la significación es entonces muy otra, y tampoco tiene relación con la jornada. Si es muy violenta y acompañada de algunas con fracturas, se le llama en Medicina, enfermedad de Thonsen, es más común a personas vigorosas y jóvenes, que a las cansadas, y nada tiene que ver con la fatiga que estudiamos.

No tiene que ver con tigo, aunque sí con el agotamiento obrero por la fatiga crónica, esa torpeza inicial que no se desvanece en los primeros momentos, sino lentamente y en el transcurso del día, de modo que el obrero se encuentra mejor, más ágil y más apto al final de la jornada que al principio. Eso es propio de los enfermos de la médula, y aunque los excesos de jornada muy repetidos—también los vicios—llevan al obrero a esas situaciones dolorosas, esa torpeza, y esos síntomas no contradicen a los términos generales que te he explicado.

Síntomas de la neurastenia son, la languidez, la laxitud o pereza matinales, y no te digo que estés completamente limpio y ajeno a esa dolencia en moda, pero indudable, y cada vez más generalizada, porque cada vez se le pide al sistema nervioso una tensión más continua y apremiante.

Tampoco eso ha de desorientarnos, y si para neurasténico caminas, si esa languidez y torpeza iniciales son asomos en tí de esa dolencia, te diré que te cuides como enfermo; que procures nutrirte bien y que evites todo motivo de debilitación. De sobra sé que me entiendes: excusado es decirte que de esas debilitaciones, más temo a las de puertas a fuera, que a las de puertas adentro de la fábrica.

Ni esos síntomas de la neurastenia, ni la torpeza matinal de los enfermos de la médula; ni la inercia o contractura o enfermedad de Thonsen, y mucho menos esa torpeza momentánea que tú sientes al coger las herramientas por la mañana, contradicen lo que del proceso de la fatiga vengo diciéndote; ni niegan la ventaja de la faena matinal, ni el mérito o necesidad de los descansos.

La manera de producirse los accidentes del

trabajo, y su distinta frecuencia en las distintas horas de jornada, te explicarán mejor la génesis de la fatiga y sus trastornos. Pero eso merece carta aparte, y en pie dejamos el asunto para otro día.

Da recuerdos y recibe un abrazo de tu amigo
MARIO GÓMEZ.



PRO INSTITUTO NAUTICO

Anomalías ministeriales

.....

La anormal, precaria y calamitosa situación a que va llegando el Instituto de enseñanza náutica de esta villa, demuestra palmariamente la desdichada gestión ministerial que en el Ramo de Instrucción tenemos que soportar los españoles. Y al señalar una vez más la informalidad y la inconsecuencia de este departamento ministerial, no es que los otros nos merezcan grandes simpatías. Ya lo sabemos. «De Juan a Pedro, no va un dedo». Pero es tan ostensible, tan frecuente, tan perjudicial la forma anómala con que el Ministerio de Instrucción pública procede siempre, atentando contra lo que en la enseñanza oficial tiene aplicaciones útiles y convenientes a los intereses nacionales y a la instrucción popular, que no puede menos de merecer las más acres censuras de cuantos a este orden de estudios tenemos acendrados amores. Son incontables los despropósitos, las crueles e insoportables inevitabilidades de que vienen siendo víctimas indefensas los pobres maestros de enseñanza primaria, siempre con la vida, el estómago y la dignidad profesional a merced de los famosos Decretos ministeriales, que si hoy fijan la anualidad mínima que un profesor debe percibir en 1.000 pesetas, mañana la rebajan nada menos que a la mitad. ¡Y el pueblo sigue impasible, estúpidamente indiferente ante tamañas anomalías, cuyas consecuencias no pueden ser otras que el aumento de la ignorancia, la incultura y el analfabetismo nacional! Este caso de indiferentismo pedagógico en que se encuentra la masa popular ha de ser objeto de nuestra atención, y a fe que de nuestra crítica no se librarán determinados elementos que pretenden la exclusiva cultural y que aspiran al monopolio de toda obra social progresiva que por otros se intente.

No sobrarán esas censuras y esos comentarios por los que se señalen errores de conducta en daño de la cultura general del pueblo, que debe estar siempre prevenido para evitar que el ya menguado presupuesto de Instrucción pública se distribuya en forma nada equitativa, y en perjuicio notorio de los verdaderos intereses docentes del país.

El caso actual en que nos hallamos de ver en inminente peligro de existencia la Escuela Náutica de nuestra villa, dice bien claro cómo por las anomalías sistemáticas del Ministerio de Instrucción pública, está a punto de desaparecer la carrera de pilotaje, para la cual tan excelentes disposiciones han demostrado los hijos de esta provincia, sobre todo los nacidos en nuestro litoral.

Fué esta enseñanza, como es sabido, el ideal docente que con más constancia y amorosa solicitud defendiera el inmortal Jovellanos, al fundar aquella CASA en el año 1792, para enseñar en ella *Matemáticas, Física, Química y Minerología*, a fin de enseñar a explotar las minas de carbón de piedra, y sacar *hábiles marinos que dirijan la navegación*. Estas palabras sintetizan el pensamiento fundamental del insigne gijonés al inaugurar su *Real Instituto Asturiano*. Estas palabras, no por muy sabidas, dejarán nunca de tener una gran fuerza probatoria de cómo al separar la enseñanza náutica del Instituto de Jovellanos; al declararla independiente, sin dotarla en firme, con toda clase de garantías, de un edificio propio y adecuado, se ha cometido una tremenda inconsecuencia, dado que el pensamiento de Jovellanos fué de primacía, de superior importancia para la Escuela hoy abandonada, antes que para otro género de estudios objeto de, tal vez, injustos privilegios. Llegado a este punto tenemos que ratificarnos en nuestras censuras al Ministerio de Instrucción pública, causante anterior de que hoy el Instituto Náutico se encuentre en situación tan calamitosa, anormal y precaria. Porque es indudable que de haber sabido esos ministros fatales mantener en todo tiempo las prerrogativas docentes de la Escuela Náutica, originariamente jovellanista, no sería esta utilísima Institución la que ahora hubiese de mendigar lo que por indiscutible derecho le corresponde, a saber: Casa y dotación espléndidas.

No es de este artículo la información oficiosa que respecto al asunto damos a nuestros lectores en otro lugar de este número, para que se enteren, si no lo están ya por la prensa local, de como por incalificables despropósitos, imprevisiones e inconsecuencias, la Escuela Náutica está hoy a merced de lo que el Ministro de Hacienda le conceda o le niegue en los próximos presupuestos. Hemos consignado nuestras censuras y nuestras protestas contra el Ministerio de Instrucción pública, por ser este quien debiera haber evitado lo que ocurre; pero nuestras protestas y nuestras censuras no pueden menos de dirigirse también contra el de Hacienda, que así viene a defraudar tantas esperanzas y promesas, y a esterilizar los esfuerzos, los sacrificios que aquí se impusieron todos para evitar que la Escuela Náutica llegara a una situación insostenible.

La valía de este Instituto y la verdadera estima en que le tienen todos los elementos provin-

ciales, están probadas con hechos irresistiblemente persuasivos. Si en las esferas ministeriales, se supiera apreciar la virtud y el sacrificio patrióticos de la Diputación ovetense, el Ayuntamiento gijonés y las Casas navieras, subvencionando con fuertes sumas al Instituto Náutico; y su dignísimo y celoso director Sr. López de Haro dejando íntegro su sueldo en beneficio de la Institución, para que las necesidades de mobiliario, material y personal subalterno fueran cubiertas; si todo esto que es altamente meritorio lo tuvieran en cuenta, donde se tiene el deber de premiar tan estimables colaboraciones a la deficiente enseñanza oficial, ¿cómo sería posible que por una serie de Decretos ministeriales, la obra docente, predilecta de Jovellanos, la Escuela práctica para sacar hábiles marinos que dirijan la navegación, estuviera hoy a punto de perecer en tremendo naufragio?...

Si no lo viéramos nos parecería cosa imposible que así se llegase, con inconcebible desaprensión, a defraudar, no sólo tantos y tan generosos esfuerzos en pro de una Escuela utilísima por múltiples conceptos, sino también lo que fué el más alto ideal docente de su eximio fundador.



INFORMACION

.....

Ante la gravedad de las noticias recibidas sobre la posibilidad de que el ministro de Hacienda rechace las cifras consignadas por el de Instrucción pública para el sostenimiento de la enseñanza náutica, el sábado 20 del actual celebró reunión a las siete de la tarde el Patronato del Instituto Náutico de Jovellanos, presidiendo el director de este Centro don Antonio López de Haro, los vocales don Félix Costales, don Santiago Nájera Alesón, don Luis Suárez Infiesta, el secretario señor Piñole y representaciones de la prensa local.

El señor López de Haro explicó el objeto de la reunión, haciendo una breve historia de la Escuela Náutica, a partir del Real decreto de 1913, en que el ministerio de Instrucción pública acordó separar de los Institutos, aquellas clases de estudios profesionales, con lo cual la Escuela Náutica de Gijón tuvo que soportar gastos de instalación y mobiliario, que obtuvieron algún alivio con la consignación de mil quinientas pesetas que fijó el Ayuntamiento en sus presupuestos, con otra cantidad análoga que dió la Diputación, dos mil pesetas donadas por las Compañías navieras, y el sueldo de dos años cedido por el señor López de Haro.

Como el Real decreto del 13 privó al Minis-

terio de Marina sin atribuciones que pasaron a la jurisdicción del de Instrucción pública, entre ambos ministerios se suscitó una competencia que terminó de común acuerdo, mediante la publicación del Real decreto de 28 de Mayo del año actual, y que se aprobó en Consejo de Ministros.

En virtud de él, las Escuelas Náuticas siguieron dependiendo de Instrucción pública: establecieron algunas con carácter oficial, y se obligó a la mayoría a establecer clases nocturnas para maquinistas, con cuya adición los gastos ascendieron.

En ese Real decreto (artículo 3.º) se comprometió el Estado a consignar en los nuevos presupuestos trescientas cincuenta mil pesetas para el sostenimiento de todas las Escuelas Náuticas; pero como el ministro de Hacienda, acaba de rechazar esa partida al revisionar, por tercera vez, el plan económico de Instrucción pública, resultará que si en primero de Enero de 1916 quedan aprobados los presupuestos, vendrá el cataclismo, y si no se aprueban, regirán los del año último, continuando los estudios de la Escuela Náutica en la misma situación precaria en que hoy se encuentra.

Ante la amenaza de la supresión total, los diputados de las provincias marítimas hacen activas gestiones para que no prospere el propósito del ministro de Hacienda.

Yo—dijo el señor López de Haro—escribí a todos los diputados y senadores de Asturias, quienes han contestado satisfactoriamente. Hace falta ahora que esa misma labor la realicen también el Ayuntamiento y las demás Corporaciones locales.

En tal sentido, y a fin de que no desaparezca lo que Jovellanos quiso establecer en Gijón con sólida base, se acordó, por unanimidad, que una Comisión, formada por los señores Suárez Infiesta, López de Haro, Costales y Piñole, visiten al Alcalde para que como representante del Municipio, hable del asunto en la sesión capitular del lunes.

El señor Suárez Infiesta prometió telegrafiar al diputado señor Pedregal, que es miembro de la Comisión de presupuestos en la Cámara popular.

Terminó la reunión a las ocho de la noche.

* *

El señor Alcalde, por acuerdo del cabildo, envió expresivos telegramas al presidente del Consejo y ministros de Hacienda e Instrucción pública, interesándoles vivamente porque subsista en el próximo presupuesto la cantidad destinada a sostenimiento de la enseñanza náutica.

* *

El Sr. Lopez de Haro, tuvo cartas de Madrid por las que se enteraron de que los diputados y

senadores de Asturias y Galicia se habían reunido para gestionar activamente cerca del Sr. Dato, se mantenga aquella consignación que formalmente se había prometido en Consejo de Ministros.

* * *

Cuando nuestro número de hoy se está ajustando para entrar en máquina, las gestiones pro Instituto Náutico, van por camino que promete favorable resultado.

Ardientemente deseamos que así sea.



Por la infancia

La dilatada extensión de casi todos los trabajos que entran en este número nos obligan a aligerar las demás Secciones, impidiéndonos, por tanto, tratar detenidamente el asunto de educación infantil planteado con oportunidad y acierto por el distinguido periodista *Almán*, en sus *Líneas diarias* publicadas en «El Comercio» del pasado lunes, bajo el título de «Hábitos de cultura». Mas, prueban como nos interesa la educación moral, cívica y social de la infancia, las insinuaciones que acerca de esto consignamos en nuestro artículo dedicado en otro lugar a la Asociación de Cultura e Higiene, recientemente constituida en el barrio de El Arenal. Por que se formen y practiquen esos «Hábitos de cultura» venimos trabajando; y a ello se irá tan pronto como la organización vecinal que se está preparando, ejercite esa labor pro-infancia, cooperando a la obra de la escuela primaria que deberá de dirigirse por esos derroteros docentes, en sentido educacional.

Y por hoy nada más que congratularnos de que temas tan de nuestro agrado sean planteados en periódicos de mucha circulación, por plumas que gozan de gran prestigio y que tanto pueden influir en la masa social, orientándola hacia esas benéficas corrientes culturales.

Esbozos pedagógicos

En Suiza es obligatoria la enseñanza. Al efecto, dos veces por año efectúa la autoridad municipal el censo de los niños a quienes la ley obliga a asistir a las Escuelas. Verificado el Censo, los padres o personas responsables están obligados a justificar que sus hijos ó pupilos asisten a la Escuela pública o reciben instrucción privada, debiendo la Comisión escolar dar cuenta al Departamento de Instrucción pública del número de niños que recibe instrucción fuera de la Escuela pública, con especial mención de aquellos cuya ausencia es debida a impedimento físico. Existen as escuelas infantiles para niños de tres a cinco

años, dedicadas a procurar el desarrollo físico, intelectual y moral de éstos y que sirven de preparación para la Escuela primaria. Toda Escuela debe tener un jardín, gimnasio, local cerrado para recreo.

«GUILLERMO TELL»

Es asunto de vida o muerte para la enseñanza el problema de los locales escolares.

Una escuela pocilga, cuatro trastos viejos y un pobre maestro con poco más de una peseta de sueldo diario.

¡Excelsos recursos para llegar a la tan pregonada regeneración del país hispano!

ANTONIO BENDICHO.

La preocupación de hacer riente la escuela es general en todos los países. Aun en la severa Alemania hay flores en las escuelas. Francia y Portugal tienen alegres escuelas, pero sobre todo Bélgica.

Toda escuela belga es siempre un jardín de niños dentro de un jardín de plantas.

Los educandos cuidan de las flores y embellecen con ellas las salitas en que laboran.

Es preciso que los niños amen la escuela haciéndola alegre. España, que tantas flores tiene, puede muy fácilmente embellecer sus escuelas.

J. M. LOZANO.



Vida femenina

Mosaico

CURIOSIDADES CASERAS

Para lavar la franela cuando ha tomado un color amarillento, se hierven cuatro cucharadas grandes de harina en cuatro litros de agua, revolviéndolo muy bien, y luego se vierte sobre la franela una mitad del líquido hirviendo todavía. Déjese así hasta que se enfríe el agua, y entonces restréguese la tela, pero sin usar jabón. Se enjuaga después con varias aguas y a continuación se vuelve a hacer lo mismo con el resto de agua y harina hirviendo. Se enjuaga otra vez la tela y se cuelga a la sombra para que se seque.

—La sal hace cortar la leche; por consiguiente al preparar condimentos o salsas en que entre este líquido, es conveniente no agregarla sino al fin de la preparación.

—El agua hirviendo quita la mayor parte de manchas de frutas: se vierte el agua hirviendo, como al través de un cedazo, a fin de no humedecer más género que el necesario.

—Una cucharada de las de sopa, de esencia de trementina, agregada a la legía, ayuda poderosamente a blanquear el lienzo.

—El almidón cocido se mejora mucho con la adición de un poco de goma arábiga o de blanco de ballena.

—El petróleo hace brillar como plata los utensilios de estaño; basta verterlo en un trapo de lana y frotar el metal. El petróleo quita también las manchas de los muebles barnizados.

—El agua fría de lluvia y un poco de soda quitan la grasa de cualquier género que pueda lavarse.

EL CHIC DE LA MODA

Muchos bucles, muchos rizos,
la mayor parte postizos;
un morrión, cueva de erizos,
hasta la nuca metido;
como de indios el vestido,
muy ceñido, muy ceñido;
zapatitos ajustados;
media negra con calados;
y contornos *bien* marcados
desde la garganta a los pies;
corsé modelo francés...
el juicio vuelto al revés;
la estética mal parada;
lo estrambótico admitido;
la dignidad relajada,
y el recato suprimido.

Josefina de Santiago Santaella

Renglones edificantes

—La literatura de muchas mujeres consiste en el estudio profundo de las modas.

—Las mujeres que cuidan mucho de su adorno, piensan poco en la virtud.

—Las alhajas con que se adornen las mujeres deben ser sencillas. Una mujer cargada de prendas se hace valer por lo que lleva, no por lo que es en realidad.

—No sólo proporcionan los afeites en la mujer una vejez prematura, sino que contribuyen a la pérdida de la fresca y natural belleza.

—En las mujeres, la modestia tiene grandes ventajas: aumenta la hermosura y sirve de velo a la fealdad.

—La belleza de la noche consiste en el velo que la cubre, y lo más bello de la mujer es el pudor.

—La buena mujer no alcanza su buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo.

—No hay alma más firme y valerosa que la de la mujer que se respeta a sí misma.



No es mejor creyente el que más nombra a Dios, sino el que le ofende menos.

Concepción Arenal

Ecos y Notas

El pasado sábado a las nueve de la mañana se unieron con el indisoluble lazo del matrimonio el laborioso empleado de la casa de los señores Lantero, don Celestino Menéndez Fano y la simpática joven artesana doña Edelmira Alvarez Fano.

Después de la ceremonia nupcial, verificada en la iglesia de Ceares, a los numerosos invitados les fué servido suculento almuerzo en el que se hicieron muy fervientes votos por la salud y la felicidad de los novios. Unimos nuestra enhorabuena a las que recibieron los jóvenes desposados, haciéndola extensiva a sus respectivas y estimables familias.

* * *

Se halla muy mejorada de la grave afección anginal que ha tenido postrada en el lecho a la amable esposa de nuestro muy querido amigo don Gerardo Lavandera, activo e inteligente secretario de la Asociación de Cultura e Higiene de esta villa.

Congratulándonos del alivio experimentado por la enferma, muy de veras le deseamos su completo restablecimiento.

* * *

La Comisión ejecutiva de la Fiesta de las Banderas de Cultura e Higiene, sigue recibiendo cartas de felicitación por el éxito de aquel hermoso acto cultural. Últimamente tiene que acusar recibo de las enviadas por don Luis Huerta, don José Suárez Acebal, Casino de Gijón, Club de Regatas, Unión de los Gremios, del Comité nacional de obreros Metalúrgicos, Comité Administrativo de la Casa del Pueblo y de la Asociación de Maestros Nacionales de este partido cuyas atentas y expresivas misivas agradece en lo que valen y significan dicha Comisión en nombre de las Asociaciones de Cultura e Higiene.

* * *

El pasado lunes, festividad de Santa Cecilia, se verificó la entrega de premios a los alumnos más aplicados pertenecientes a la Academia musical que dirige el notable maestro D. Fidel Maya. Con tal motivo se organizó un gran concierto vocal e instrumental que fué muy celebrado por la numerosa concurrencia que asistió a tan brillante fiesta artística, a la que se nos invitó atentamente.

* * *

En el «Kiosco Jovellanos» se venden números sueltos de CULTURA E HIGIENE, y se admiten suscripciones a esta Revista.

Miscelánea

Hombres, frases y hechos célebres

Agripa (Marco Vespasiano). De bajo linaje ascendió a las mayores dignidades del Imperio romano. Fué tres veces cónsul y tribuno, y por último censor. Rehusó el triunfo que se le concedió por sus victorias contra los enemigos del Imperio. Embelleció a Roma con obras útiles y grandiosas. El emperador Augusto le concedió el alto honor de que entrase en su compañía a visitar el mausoleo que había mandado erigir para su sepultura.

Sacar las castañas del fuego.—Es frase muy común en todas partes. Su origen es bastante remoto. Según el conde Simón Maioli, escritor del siglo xvi, cierta noche que los camareros del papa Julio II pusieron castañas sobre la lumbre, antes de acostar a su amo, dejaron al irse un mono y un gato al amor de la lumbre. El mono cogió al gato y se servía de la pata de éste como de pinzas para sacar del fuego las castañas quemando. A los furiosos aullidos del felino acudieron los camareros. . y se comieron las castañas.

Pasos del progreso.—Año de 1682, Newton, descubre las Leyes de la gravitación; 1684, Leibniz, establece el cálculo diferencial.

1690, Papin, inventa la máquina de vapor y la válvula.

Album poético

ORFEO

Soy un pobre pastor. Con mi rebaño
sesteaba a la orilla de una fuente,
cuando miré flotar en la corriente
un instrumento musical y extraño.

Le puse al labio a ver cómo tañía;
lanzó un suspiro al soplo de mi aliento,
y era tal la dulzura de su acento
que el vuelo de las aves suspendía.

Todo callaba, hasta la clara fuente,
y al extinguirse dolorosamente
su música en el aire, volvió el caño

de la fuente a correr más armonioso,
y hasta ví un viejo lobo silencioso
adormecido en medio del rebaño.

Francisco Villaespesa

Adagios

—El abad de lo que canta, yanta.

—Abáxanse los estrados y álzanse los establos.

—Un padre para cien hijos, y no cien hijos para un padre.

—Amor de niño, agua en cestillo.

—Mejor es delirar con *valor* que discurrir con *miedo*.

Un oficial de recursos

Durante unas maniobras un oficial llegó con su tropa hasta un puente donde se leía este cartel: «Destruído».

Como los soldados estaban muy cansados y con deseos de incorporarse al resto de las tropas para vivaquear, el oficial decidió pasar por el puente.

Hallándose a mitad de camino, en el puente, llegó otro oficial, que le dijo:

—Por aquí no se puede pasar. ¿No ve que se supone que este puente está destruído?

Ya lo he supuesto yo—dijo el aludido—pero también supuse que mi tropa sabía nadar.

De Campoamor

Amantes y no amantes
me dicen que, como eres tan hermosa,
parecen tus pendientes de brillantes
dos gusanos de luz junto a una rosa.

—

Pareces, bella, de la aurora hermana,
y creo firmemente
que al nacer tú, dejó sobre tu frente,
sus rayos más hermosos la mañana.

Lecturas festivas

Dos bohemios se encuentran en la calle; uno de ellos no lleva gabán, y el otro se defiende con un sobretodo de verano.

—¡Qué cruel es la vida! dice el primero. ¡No tengo gabán, y lo siento!

—Pues a mí me ocurre todo lo contrario, dice el segundo; yo tengo uno y no lo siento.

* * *

Un juez de instrucción interroga a una señora que, apesar de su respetable edad, pretende ser joven todavía.

—Señora, ¿qué edad tiene usted?

—Treinta años, señor presidente.

—Pues no lo representa usted.

—El señor presidente es muy amable—dice la señora con coquetería.

—No, señora; representa usted muchos más.

* * *

Un profesor hacía una amputación delante de sus discípulos, mientras el paciente gemía y sollozaba.

Irritado el profesor al oír tantos ayes, dijo al operado:

Haga usted el favor de callar. ¡Hay aquí cien personas lo menos, y es usted el único que se queja!